



🔗 Dibujo y fotografía arqueológica apoyando el proceso de excavación. (Fotografía del autor)

🔗 Labores de restauración en los muros de una fortificación de la Edad de Bronce en España. (Fotografía del autor)



La Arqueología y el Arte: los artistas como arqueólogos

MSc. Luis Rodríguez Fernández
Docente investigador de la Universidad Técnica del Norte
lrodriguez@utn.edu.ec

RESUMEN

Desde sus orígenes, la Arqueología ha vivido ligada a las Artes. Los pioneros en el desarrollo de esta ciencia actuaban como anticuarios de obras que sacaban a la luz tras haber sido cubiertas por el polvo de los siglos. Posteriormente, con sus trabajos dieron impulso al desarrollo de la Historia del Arte, y al conocimiento más exhaustivo de la materialidad de las sociedades pretéritas. Hoy en día, los arqueólogos se sirven de técnicas artísticas para conocer nuestro pasado (estudios de pigmentación, fotointerpretación, reconocimientos de estilos en la Prehistoria, por citar algunos) y los propios artistas participan de las investigaciones y de su difusión y utilizan como base de sus exposiciones conceptos arqueológicos, promoviendo esa interrelación que tan fructífera ha sido para ambos campos del conocimiento.

Palabras clave: ARQUEOLOGÍA, ARTE, HISTORIOGRAFÍA, TÉCNICAS, TRANSDISCIPLINARIEDAD.

ABSTRACT

Archaeology and Art: Artists as Archaeologists

Since its inception, Archeology has been linked to Arts. The pioneers in the development of this science acted as antiquarian of works brought to light after being covered by the dust of centuries. Later, these works promoted the development of Art History, and a thorough knowledge of materiality in past societies. Nowadays, archaeologists use artistic techniques to learn about our past (studies on pigmentation, photo interpretation, recognition of styles in prehistoric times, to name a few) and the artists themselves participate in the research process and its dissemination, using as a basis for exhibitions archeological concepts, promoting this fruitful interrelationship for both fields of knowledge.

Keywords: ARCHAEOLOGY, ART , HISTORIOGRAPHY, TECHNIQUES, TRANSDISCIPLINARY.

Introducción

Cada vez son más numerosas las publicaciones de metodología arqueológica cuya base son técnicas artísticas. No resulta extraño que la Arqueología se sirva de las Artes cuando desde sus comienzos han estado estrechamente ligadas, subordinada al Arte inicialmente, y posibilitando la primera el desarrollo de la segunda a través de sus descubrimientos. En los últimos tiempos sobre todo, ha intervenido muy directamente sobre la Arqueología la técnica artística aportando grandes posibilidades tanto sobre la actuación sobre el yacimiento, el estrato y el resto material, como en posteriores tareas de difusión.

Definiendo la Arqueología

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define arqueología como *“la ciencia que estudia lo que se refiere a las artes, a los monumentos y a los objetos de la antigüedad, especialmente a través de sus restos”*.

Tradicionalmente se asocia el concepto de arqueología al estudio de las sociedades antiguas a través de los restos materiales que los expertos convenientemente recogen, interpretan y gracias a los cuales elaboran sus teorías. Ciencia, por tanto, siguiendo con la denominación dada por la

RAE, en continua evolución y que ha sabido nutrirse de técnicas que permiten su perfeccionamiento.

La evolución de la arqueología a través de la historia está ligada a otras disciplinas, como las Artes, y fortalecida por los cambios sociales que se fueron sucediendo. No se pueden desligar una de otra puesto que se nutren mutuamente.

La Arqueología en la Antigüedad y Edad Media

En los inicios de las civilizaciones el conocimiento sobre nuestro pasado se basaba en meras especulaciones con las que explicar determinados restos encontrados. Es un periodo en el que imperaban los mitos y leyendas, la religión y la magia, como la expulsión del Paraíso o los diferentes mitos sobre el Diluvio que existen en todo el mundo.

Algunas mentes preclaras llegaron a utilizar objetos encontrados para completar lo que la tradición oral o escrita decía del pasado pero sin llegar a desarrollar una o inculcar una tradición que pudiera desarrollarse hasta los modos modernos que conocemos.

En la Edad Media, si bien se conocía la existencia de túmulos y ruinas de civilizaciones pasadas, estos eran desmontados sin otra pretensión que utilizar sus mate-

riales para futuras construcciones o, como ya es de sobra conocido, en búsqueda de los tesoros ocultos que se narraban en las leyendas.

Principalmente era un mundo dominado por los dogmas de la religión cristiana, como el origen sobrenatural del ser humano y su creación no tan distante del momento que vivían. De la expansión del hombre desde el Próximo Oriente, donde se ubicada el Jardín del Edén, y origen de las tres grandes religiones. De cómo el ser humano había discurrido en una lenta degeneración desde la creación perfecta de Adán y Eva, siendo los fenómenos naturales que le atormentaban y sometían fruto de la intervención y el castigo divinos (Trigger, 1992:32). Desconocían en gran medida los avances dados durante la Época Clásica y sólo un cambio social podría sacarles de ese estancamiento. Este cambio se dará a partir del Renacimiento.

El Renacimiento

Con el cambio social dado durante este periodo principalmente en Italia, se buscó a través de unos recuperados textos clásicos, encontrar la argumentación necesaria para explicar los procesos que se estaban dando. Los gobernantes buscaron justificación a su poder en gloriosas épocas pasadas, las cuales gracias a estudiosos a los que comenzaron a patrocinar se volvieron a hacer muy presentes, a la vez que se conocía cuan diferentes eran del momento vivido.

Se comprendió que las épocas pasadas habían sido muy diferentes a su mundo y que éstas no podían estudiarse desde los ojos de la actualidad, sino desde el contexto propio de sus culturas (Trigger, 1992:45).

Con todo ello, no sólo se empezaron a poner en valor los textos escritos, también el gusto por Grecia y Roma se extendió a las artes y la arquitectura.

El conocimiento del pasado a través de los Ilustrados

Podemos situar los orígenes de la arqueología en tiempos de la Ilustración europea, en el siglo de la Razón y el Progreso en sentido histórico, donde se comenzó a reconstruir el pasado siguiendo una actitud crítica, propia de este periodo, apoyando sus argumentos en los vestigios arqueológicos encontrados (Almagro-Gorbea, 2010: 55). Es el momento del desarrollo del Método Comparativo y el Relativismo Cultural. En este siglo comenzarán las excavaciones en Herculano y Pompeya, promocionadas por el Príncipe de Elboeuf en 1710 y los reyes de Nápoles en 1748. Solo aquellos mecenas con un gran poder económico se podían permitir sufragar este tipo de actividades (Renfrew y Bhan, 1993:120) y ya reyes como Luis XIV, habían tenido entre su séquito a anticuarios como Paul Lucas (Echeverría; Valencia, 2012:52). En España, por ejemplo, los primeros reyes borbones sintieron un gran entusiasmo por el mundo de la arqueología y la cultura en general, promoviendo la creación de academias donde poder profundizar en su estudio. Con Fernando VI se crearán el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, dedicado a la recopilación de piezas arqueológicas, y la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando (arquitectura, pintura y escultura), o ya con Carlos III, en 1782, se crea la Comisión de Antigüedades dedicada al Patrimonio Artístico Español, conduciendo todo ello a que en España se institucionalizara la arqueología, adquiriendo un papel destacado en el conjunto de la cultura (Mena; Méndez, 2012:193).

En Francia existen grandes nombres al servicio de la Arqueología y el Arte como citan Echeverría y Valencia (2012:61) a través de las obras de Daux (1962), Daniel (1987) y Reeves (2000): “Ennio Quirino Visconti (1751-1818) quien trabajó iconografía romana; E. Gerhard (1795-1867) interesado en el arte griego; Fauvel, Cónsul, (inicios siglo XIX) que estudió y llevó a

Francia placas del Partenón; la misión científica francesa adjunta al cuerpo expedicionario al Peloponeso (1929); la adquisición de la Venus de Milo en 1821; la fundación en Atenas de la Escuela Francesa de Arqueología en 1846; Le Bas (1794-1860) que publicó sus observaciones arqueológicas sobre Grecia y Asia Menor; Jean Antoine Letronne (1787-1848) interesado en epigrafía y numismática; el desciframiento de la piedra Roseta por Jean-Francois Champoleon en 1822 (nacimiento de la egiptología); E. Flaudin y P. Coste quienes entre 1840-1841 registran para el gobierno francés los monumentos de Persia; P. Botta, que excava en Nínive y Jorsabad (1840 en adelante); y Boucher de Perthes (1788-1868), quien descubre industrias líticas del Pleistoceno a mediados de siglo. Pero esto no deja de ser un pequeño esbozo de la importancia que comenzaba a adquirir la arqueología y su relación con las artes.

En este siglo se dará también la periodización de los estilos escultóricos de Grecia y Roma, basándose en la documentación escrita y en la observación de las obras de arte, con Johann Winckelmann, y su *Historia del Arte Antiguo* escrito en 1764, considerado el padre de la Arqueología Clásica y que iniciará su estudio de una forma razonada atendiendo a su posible relación con el clima, las condiciones sociales o la artesanía (Trigger, 1992:216). A través de los estudios clásicos cobrará importancia el conocimiento sobre Egipto y Próximo Oriente, de los cuales sólo habían quedado retazos en textos como los bíblicos. Gracias al descubrimiento de la Piedra Rosetta, como ya he nombrado anteriormente, y al registro de innumerables templos, tumbas e inscripciones, por parte de Champollion y Lepsius, en plenas campañas napoleónicas (1798-1799) se profundizará en los estudios egipcios. Por su parte, la cultura próximo-oriental se conocerá a lo largo del siglo XIX, con el desarrollo de la capacidad para traducir las diferentes lenguas muertas y el inicio de las excavaciones en lugares tan significativos como

Nínive. El papel de la arqueología en estos momentos resultará fundamental, ya que los testimonios sobre las épocas pasadas de esa ubicación geográfica ya no partirán del empleo de los textos clásicos, sino ya del material que buenamente se iba extrayendo.

Debido a esa falta de testimonios escritos, cobrará enorme importancia la recuperación de objetos a través de los cuales reconstruir las sociedades pretéritas. Con unos arqueólogos concienciados con esa importancia que revertía en una buena extracción de los materiales de las excavaciones a falta de la existencia de escritura que poder interpretar, logrará un gran desarrollo el método arqueológico y por consiguiente sus posibilidades de aplicación al campo de la Prehistoria. Siguiendo con ese entusiasmo crítico, y pese a las limitaciones técnicas del momento, se comenzarán a realizar intentos de datación, bien absoluta o relativa, con los que desarrollar una cronología clara de las culturas pasadas.

No sería hasta bien avanzado el siglo XIX cuando por fin se lograron vencer los miedos que ocasionaba un enfrentamiento directo con los postulados dogmáticos de una religión todopoderosa hasta el momento. A todo ello contribuyó un fuerte asentamiento de los conocimientos científicos desarrollados por Newton o Galileo, o la importancia de la Royal Society, y el traslado del centro de poder económico a la zona septentrional de Europa, desde donde entre otros razonamientos, se fue abandonando la idea de una sociedad en continua degeneración desde los tiempos de la Creación y la Antigüedad Clásica, por una visión de las capacidades de las sociedad “moderna” para la realización de obras de igual o mayor significación a la de griegos o romanos.

Un punto de inflexión importante para el conocimiento del pasado a través del registro arqueológico se dará en tiempos de la Revolución Francesa, cuando se cree en 1790 a través de la Asamblea Constituyente Francesa la Comisión de Monumentos, que se encargará de su identificación y protección.

El nacimiento de la Arqueología Moderna

Esta será considerada como la Edad de Oro de la Arqueología, caracterizada por los avances en el conocimiento de la Antigüedad del Hombre, el concepto de evolución y el sistema de las Tres Edades (Renfrew y Bahn, 1993:115). En estos momentos se dará la explosión definitiva de los estudios prehistóricos a través de dos corrientes surgidas, una en Escandinavia con el desarrollo de técnicas de datación que permitieron situar con mayor claridad las cronologías de las últimas etapas de la Prehistoria, y otra en Francia e Inglaterra, con los estudios del desarrollo evolutivo del ser humano paleolítico surgidos a raíz de la polémica suscitada con la publicación de las investigaciones de Darwin en 1859, entre las diferentes facciones evolucionista y creacionista. Es el momento de la relación con otras disciplinas. Se llevarán a cabo multitud de trabajos que rompan con ese concepto de un mundo y un hombre creados por un dios, alcanzando un desarrollo independiente y un modelo sistemático de estudio alejado del anticuismo de los primeros tiempos (Trigger, 1992:233).

J. Hutton llevará a cabo estudios geológicos que lo conducirán a su teoría de la superposición de los estratos del suelo, publicando su Teoría de la Tierra en 1785. A través de Cuvier, padre de la disciplina paleontológica, se pudieron relacionar animales antiguos con estratigrafías antiguas, al razonar éste que conforme los animales se hallaban más profundos mayores eran las diferencias con los animales actuales. A su vez, ello permitió corroborar la relación de estos animales con los instrumentos líticos hallados y humanos prehistóricos, al descubrirse restos en los mismos niveles arqueológicos. Posteriormente se asociarán esculturas, arte parietal y mobiliario a cada uno de los periodos.

La Arqueología histórico-cultural

Este periodo viene marcado por la definición de las culturas arqueológicas y la explicación de sus orígenes en términos de difusión y migración. Al aliarse la arqueología con la historia se comenzó a estudiar con mayor profundidad el origen de los pueblos europeos, dando lugar ello a una gran aceptación ya que contribuía al fortalecimiento de las naciones, contando por tanto con un gran apoyo por parte de las instituciones generalizándose la creación de museos que albergaran los vestigios de su pasado.

Para esta corriente, el objeto de estudio era principalmente la cultura arqueológica realizando un intento mayor que en periodos anteriores por la correcta explicación del registro arqueológico. Para el difusionismo, donde podríamos ubicar a Gordon Childe, las innovaciones en los rasgos antropológicos y culturales vienen dadas a través de la llegada de estímulos de otras culturas.

El gran error surgido a través de estas corrientes es la negación de que la innovación pueda darse dentro de una propia cultura. Cuando resultaba este hecho innegable, o bien se omitía o se acudía a explicaciones de particularismos raciales.

La Arqueología soviética

Estos arqueólogos fueron los iniciadores de los estudios sobre las pautas de asentamiento y la explicación social de los datos arqueológicos a través de los factores internos, tras la asimilación de los postulados marxistas. Conforme ha ido pasando el tiempo se aproximaron a otras posturas más occidentales pero sin romper con sus formas básicas de obtención y razonamiento del conocimiento. Aceptan posturas difusionistas y análisis ecológicos, que si bien vienen dados por factores externos, no les hace romper con sus ideas de evolución social a través de las relaciones de producción, de los conflictos internos que

atravesan las sociedades.

Para esta corriente es más importante la esencia material del ser humano que las ideas (Trigger, 1992:248), puesto que la historia de la Humanidad se basa en modos de producción que han dado lugar a un conjunto de fuerzas siempre en continuo conflicto.

La madurez de la técnica arqueológica

Si bien se puede apreciar en tiempos pasados la realización de excavaciones para adquirir vestigios, será con los arqueólogos Pitt Rivers y Flanders Petrie con quienes la arqueología adquiera esa madurez que le faltaba para equipararse a los trabajos realizados en su tiempo en busca del conocimiento.

El arqueólogo se convertía en un profesional de su trabajo. Se realizaron multitud de tipologías de los materiales excavados y Mortimer Wheeler aplicó por primera vez el método de cuadrícula que hoy en día empleamos. Sin embargo, será Alfred Kidder, investigador de las culturas precolombinas, el que reúna por primera vez un equipo multidisciplinar, y Julien Steward, uno de los impulsores del enfoque ecológico, intuyó cómo la arqueología precisaba de expertos en otras materias como el conocimiento de la fauna y flora para extraer toda la información de los yacimientos. Clark añadió, en 1950, que si además se aplicaba un enfoque arqueológico a estas disciplinas, mayores serían las cotas de conocimiento. Por lo tanto, nos encontramos ante una revolución epistémica, que permite a través de la relación entre diferencias ciencias y disciplinas, llegar a ámbitos de conocimiento que estudiando por separado serían muy difíciles de alcanzar.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, y los avances surgidos a raíz del impulso dado a la ciencia y la tecnología en este aciago periodo para la Humanidad, permitirán la inclusión de la física y la química entre el abanico de recursos que pueda

aplicar la arqueología para lograr sus objetivos.

La Nueva Arqueología

El desarrollo de nuevas técnicas aplicadas al conocimiento arqueológico provocó el auge de una nueva corriente, la Nueva Arqueología, que afirmaba la necesidad de crear un enfoque nuevo con el que interpretar la cultura material, y revisar todas las cronologías erróneas.

A partir de ese momento, las excavaciones se realizaban con objetivos claros y definidos, se fomentaron los estudios interdisciplinarios y se puso en valor el conocimiento del territorio para llegar a conocer realmente el contexto de los yacimientos.

La Nueva Arqueología afirmaba la necesidad de no sólo reconstruir el pasado sino de explicar sus cambios, principalmente económicos y sociales. Otro de los grandes avances será el empleo del método hipotético-deductivo, formulando hipótesis, elaborando modelos y deduciendo secuencias. Todas las hipótesis debían ser convenientemente contrastadas frente a la autoridad del investigador. Además las excavaciones debían ser convenientemente diseñadas, siendo útiles realmente cuando su realización pudiese responder a una serie de cuestiones que permitiesen avanzar en el conocimiento arqueológico, y no convertirse en meros acopios de datos irrelevantes. En cuanto a los datos, cuantitativos, se estudiarán a través del empleo de medios como la estadística y la informática, que pudieran dar pie a crear razonamientos con los que alcanzar certezas en torno al conocimiento de las sociedades pasadas (Renfrew y Bahn, 1993:211).

Las corrientes actuales y el empleo de las técnicas artísticas

En los años 70 del siglo XX la Nueva Arqueología llegaría al colapso a raíz de las innumerables críticas recibidas por parte

de multitud de arqueólogos. Trigger afirmaba que la incesante necesidad de esta corriente por someterlo todo al empleo de leyes explicativas había conducido a limitar excesivamente su trabajo. Flannery por su parte abogada por dar un giro al objeto de conocimiento, atendiendo ahora también al mundo simbólico e ideológico de las sociedades. Por su parte, Hodder, apostada por volver a darle la importancia que precisaba al estudio de la cultura material como un motor de las propias sociedades y dentro de esas sociedades la importancia a su vez del individuo. No por enunciar estos problemas inherentes a la Nueva Arqueología quisieron acabar con ella, pues muchos de los trabajos que esta corriente desarrolló aún hoy siguen siendo tremendamente respetados (González, 2009:184).

Con todo ello, estos autores y otros, al intentar superar los limitados enfoques de la Nueva Arqueología se engloban dentro del Posprocesualismo, influenciados a su vez por otras corrientes, que algunos engloban dentro de ese gran Posprocesualismo, como el Estructuralismo, la Teoría Crítica y el Neomarxismo.

Para el estructuralismo lo importante son las ideas. Las ideas son el motor para las sociedades humanas, a través de las cuales crean sus artefactos y se desarrollan. Será fundamental en este aspecto, para intentar conocer el pensamiento de las sociedades paleolíticas, el estudio de los pocos vestigios que de sus ideas nos han dejado, como es el arte. Significativos serán los trabajos de André Leroi-Gourham para esta corriente de pensamiento en arqueología. Pero estos vuelven a caer en los errores de la Nueva Arqueología al querer aplicar el método científico a sus trabajos, ya que estos para su interpretación, además, se ven influidos por una gran subjetividad (Domínguez, 1997:13).

Los arqueólogos y el Arte. Los artistas como arqueólogos

Como he venido mencionando, la Arqueología, a largo de sus años de desa-

rollo y a través de las diferentes corrientes historiográficas, pese a sus diferentes puntos de vista, confluyen en un punto claro, la interdisciplinariedad de la misma.

Los arqueólogos no somos expertos en todas las materias y técnicas, pero sí tenemos claro que para que un yacimiento aporte todo su potencial al conocimiento, es necesario colaborar con otras ciencias y disciplinas, y entre todas ellas los expertos en Arte realizan un papel fundamental. Se ha visto que Arte y Arqueología surgieron estrechamente ligados, y hoy en día se sigue sin entender una sin la otra.

Entre los ejemplos donde se ve claramente esa relación de reciprocidad, no puede faltar el caso del Arte Rupestre Paleolítico, y las teorías del Chamanismo, el Arte por el Arte, el Totemismo, la Magia, las Teorías Estructuralista o el Medio de Comunicación (Montes Gutiérrez, 2012:15) no dejan de ser interpretaciones y por ello sujetas al subjetivismo de los arqueólogos. Nadie mejor que un artista para meterse en la piel del creador, pese a la distancia temporal insalvable, y comprender la finalidad de las mismas. Sumado a ello, estos profesionales pueden reconocer trazos donde otros no podríamos, realizar estudios de pigmentos cuando ya tienen un bagaje enorme con su empleo, recrear técnicas que muchos no alcanzaríamos a ver en el registro arqueológico, y emplear todo ese conocimiento en su conversación o restauración.

También, y ya abarcando cualquier época histórica sobre las que tenga incidencia la Arqueología, son dos herramientas fundamentales para todo trabajo bien realizado, el empleo del dibujo y la fotografía. Si bien se lleva a cabo un inventario de todos los restos extraídos de un yacimiento, existe un número de piezas singulares que merecen ser documentadas más allá de los datos. Ahí es donde entra el dibujo, en elementos como la cerámica, la lítica, los restos humanos y animales, los muros y un largo etcétera, y con una metodología propia bien definida (Moreno Martín; Quixal Santos, 2012-2013:201).



Fig. 1. Detalle de abrigo con arte rupestre levantino. Castelló, País Valencià. España (Fotografía del autor)



Fig. 2. Camarín de las Vulvas. Cueva de Tito Bustillo. Asturias. España. (Fotografía del autor)

Sumándose a la causa del dibujo, nos encontramos con la fotografía, que la complementa, a mi modo de ver perfectamente, y nunca deberían de ir desligadas en los trabajos. Si bien en el dibujo juega un papel fundamental el arqueólogo-artista mediante el buen empleo de su subjetividad, pues ya con sus trazos nos está interpretando el objeto/estrato, con la fotografía, dada su mayor objetividad, se nos abre un campo de interpretación diferente pero que viene a apoyar los datos del otro.

Otro gran aporte que se hace desde el mundo del Arte al mundo de la Arqueología se da en los museos, guardianes de la cultura materiales de las sociedades pasadas. A través del oficio de curador, conservador o registrador, intrínsecos a los estudios artísticos, se vela por el buen estado de los restos obtenidos de las excavaciones (Cassman, 1989:107) y por su correcta difusión a todo el pueblo al que pertenecen.

Sin embargo, hasta ahora hemos hablado de aplicaciones de técnicas y conocimientos artísticos al desarrollo de actividades arqueológicas, cuando ese aporte no es unidireccional, sino que el mundo de los arqueólogos se confunde con el de los artistas en el sentido contrario y de la misma manera.

Para no hacer un giro traumático en relación a esos aportes, voy a citar un caso donde los arqueólogos, prácticamente sin pretenderlo y con el paso de los años, ha

conseguido que su trabajo sea expuesto en galerías de Arte y Museos. Se trata de las pinturas y calcos realizados durante el desarrollo de la práctica arqueológica prehistórica, concretamente la referente al Arte Paleolítico. Son obras, por tanto, de principios del siglo XX y se encuentran expuestas en las galerías del Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid, pudiéndose visitar desde el día 19 de noviembre (Caso de los Cobos, 2015). La importancia de estas obras reside no tanto en su valor estético, sino que son el único documento existente que recuerda a las pinturas rupestres que representan, pues en el último siglo, debido a la alteración de las condiciones ambientales de las paredes donde descansan o a la falta de civismo de mucha gente, han desaparecido.

Luego está el otro punto de vista de la relación, donde los artistas se han apropiado de la Arqueología y sus conceptos para el desarrollo de su obra.

En El Matadero de Madrid se llevó a cabo una exposición en 2013 denominada "Arqueológica" y comisionada por Virginia Torrente (Naharro, 2013), donde ocho artistas internacionales buscaron, a través del empleo del método arqueológico reflexionar sobre el presente a través de sus obras, en definitiva desde el objeto particular reconstruir la realidad general (Vara, 2013).

Conclusiones

A lo largo del presente ensayo se ha realizado un somero recorrido por la historiografía de la Arqueología. Vemos inicialmente una supeditación a la Historia del Arte a la que nutre y permite crecer, para continuar como ciencia auxiliar de la Historiografía, y finalmente instituirse como ciencia de pleno derecho en su madurez de los años XX.

Indudablemente Arte y Arqueología viven ligadas desde sus inicios, la segunda aporta a la primera al principio, y pese

a esa independencia como ciencia que hemos constatado, en la actualidad son múltiples los aportes que desde la técnica artística se ha sabido apropiarse de la Arqueología. Finalmente, algunos artistas le han dado un giro a la situación, y se han apropiado de la metodología arqueológica para el desarrollo de su obra.

Se trata de una simbiosis de siglos, donde Arqueología y Arte han convivido y se han nutrido; una relación fructífera para ambos a la que auguro un largo caminar. ❧

RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

- Almagro-Gorbea, M. (2010). "De Pompeya a Palenque: la Arqueología Ilustrada y la Corona de España". *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*. 183, 42-63.
- Caso de los Cobos, G. (2015). "Arte y Naturaleza en la Prehistoria", organizada por el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid). *Terra Antiquae*. (<http://goo.gl/LRvp1N>)
- Cassman, V. (1989). "Simbiosis entre la Arqueología, Conservación y Museos". *Revista Chungara*. 23, 93-109
- Domínguez, E. L. (1997). "La Verdad Inexistente: Arqueología y Reflexión Filosófica". *SPAL*. 6, 9-22
- Echevarría, G. y Valencia, Z. (2012) "Arqueología y arte en dos viajeros franceses del siglo XIX. El caso de Choqueriao, Cusco". *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*. Año 2 (5), 46-61
- González, A. (2009). "Sobre los Límites del Constructivismo Social y las Posibilidades del Concepto de Verdad", en ¿Qué clase de Ciencia es la Arqueología? *Complutum*. Vol. 20 (1), 182-185
- Mena, P. y Méndez, A. (2002). *Las Instituciones Arqueológicas Madrileñas*. En: Quero, S. y Pérez, A. (coordinadores). *Historiografía de la Arqueología Española: Las Instituciones*. (pp. 187-222). Madrid: Museo de San Isidro
- Montes Guitérrez, R. (2012). "Teorías interpretativas del Arte Rupestre". *Tiempo y sociedad*. Nº 9, 5-22
- Moreno Martín, A.; Quixal Santos D. (2012-2013). "Bordes, Base e Informes: El Dibujo Arqueológico de Material Cerámico y la Fotografía Digital". *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*. Nº 14, 178-214
- Naharro, R. (2013). *a-desk*. (<http://goo.gl/kS6b0w>)
- Renfrew, C. y Bahn, P. (1993). *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal
- Trigger, B. G. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*, Barcelona: Ed. Crítica/Arqueología
- Vara, I. (2013). *Arqueología y arte contemporáneo en Matadero Madrid*. *Revista de Arte-Logopress*. (<http://goo.gl/iGb7zH>)

Recibido para revisión: 03 febrero 2016

Aceptado para publicación: 02 de mayo 2016